

Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Blanca Flor (Córdoba)

Que era un Rey que tenía un hijo y lo mandó con los piones al campo. Y él le dio el mejor caballo para que vaya. Y después hallaron una gama y la empezaron a perseguir. Y después el hijo del Rey siguió adelante porque tenía mejor caballo. Y se largó a correr y correr, y se les perdió. Lo buscaron por todas partes y al no encontrarlo se volvieron con la mala noticia a las casas del Rey.

El muchacho perdido ya no pudo volvé y siguió, siguió, y jue a salir a la casa de una vieja que era bruja. Bueno, era un matrimonio, que la señora era bruja. Y él llegó y no dijo que venía perdido, dijo que venía en busca de trabajo. Y ella le dio trabajo. Y entonce la bruja trató de matarlo. Esta bruja tenía una hija muy linda y muy güena que se llamaba Blanca Flor.

Entonce un día esta bruja lo mandó a sembrar. Que le dio un poco de semilla de sándia y maíz y le dijo qui al otro día a las doce tenía que trair sándias maduras y choclos.

Jue el joven ande tenía que sembrar y áhi se puso a llorar. Lloraba y lloraba y no sabía qui hacer. Ya vio que lo iba a matar la bruja. Y entonce que cuando 'taba llorando, que jue la hija de la bruja, Blanca Flor, y que le dice:

-¿Porque llora su güen mozo?

305

-Cómo no voy a llorar si su madre me ha mandado que siembre sándias y maíz y que tenga sándias maduras y choclos para mañana a las doce.

Y entonce que le dice:

-No tenga cuidado. Eche las semillas y acuestesé a dormir por áhi. Y si viene mi madre y le pregunta de mí, usted contestelé: Qué sé yo de Blanca Flor y Blanca Flor de mí. Y se jue.

El mozo echó las semillas en la tierra y se acostó a dormir.

Al otro día había un sandial y un maizal que daba gusto. Y a las doce del día 'taban las sándias y los choclos que daban gusto. Y cuando vio eso la vieja bruja le va a preguntar:

-¿Por aquí ha venido Blanca Flor? Y él le contesta:

-Qué sé yo de Blanca Flor y Blanca Flor de mí. El diablo lleve a Blanca Flor y Blanca Flor a mí.

Entonce que si había vuelto la vieja enojada porque se dio cuenta que Blanca Flor lu ayudaba al joven y que lo quería al joven.

Y han llevado y han servido las sándias y los choclos en la mesa. Y lu han llamau al joven para que coma con la vieja, con el viejo. Y el joven era muy güen mozo y muy educado, claro, si era Príncipe.

Y entonce que ya más tarde, le encarga el trabajo para el otro día y le

dice:

-Mañana va a llevar unas pencas de tuna y va a plantar en la chacra. A las doce del día tienen que 'tar las plantas grandes y la fruta madura.

-Bueno -que dice él.

306

Y él hizo lo mismo de ante. Se fue a la chacra y se puso a llorar amargamente. Y ahí fue la niña y le dijo:

-¿Porque llora su güen mozo?

-Cómo no voy a llorar si su madre me han mandado con estas penquitas pa que las plante y a las doce del día de mañana quiere tunas maduras.

Y entonces ella le dice:

-No se le dé cuidau. Ponga por ahí las penquitas y acuetesé a dormir.

Mañana va a tener un gran tunal. Va a venir mi madre y va a preguntar si yo anduve por acá. Usté le dice como yo le enseñé l'otra vez.

Y entonces al otro día 'taban amarillando las plantas de tunas, llenecitas de fruta madura. Y viene la vieja y le dice:

-¿Por aquí ha venido Blanca Flor?

Y él le contesta:

-Qué sé yo de Blanca Flor y Blanca Flor de mí. El diablo lleve a Blanca Flor y Blanca Flor a mí.

Entó la vieja llevó las tunas maduras y comieron todos en la mesa.

A la tarde andaba por ahí el joven y Blanca Flor viene y le dice:

-Esta noche lo van a matar y lo van a comer. Yo lo voy a salvar. Los vamos a ir. Esta noche, cuando si acuesten mis padres, usté va al corral. En el corral hay dos caballos, uno gordo oscuro y un zaino flaco. Usté agarra el flaco. No vaya agarrar el gordo. Y ahí va 'tar una chancha de mi madre y usté la va a dejarretar: le corta los garrones.

Y esa noche cuando los viejos 'taban dormido el mozo fue al corral y hizo lo que Blanca Flor le ordenó.

Blanca Flor alzó un peine, un espejo, una tijera y un pan de jabón. Y echó tres escupidas en una mesa. Y se subieron con el mozo en el caballo flaco y se fueron.

307

Y entó, que a eso de la medianoche, la vieja le dice al viejo que Blanca Flor y el mozo si han ido. Y el viejo le dice que no. La llama la vieja:

-¡Blanca Flor!

Y entonces la primera escupida contesta:

-Señora...

-Vis -le dice el viejo- ¿que Blanca Flor está? Más tarde la vieja vuelve a decir:

-Viejo, Blanca Flor se los va.

-No, si ahí tá. Llamala.

-¡Blanca Flor!

-Señora... -dice la segunda escupida, más débil que la primera.

-¿Hais visto? -le dice el viejo y se vuelven a dormir.

A la madrugada la vieja vuelve a decir:

Viejo, viejo, Blanca Flor se los va. ¡Blanca Flor! -la llama.

Y entó contesta muy apagada la última escupida:

-¡Señora!...

Y ahí salta la vieja y va y ve y viene corriendo:

-No te dije, viejo, Blanca Flor se los ha ido con el mozo. Si han ido en el caballo flaco y han desgarrado la chancha. Andate en el caballo gordo y alcanzalos y me los traís.

Y el viejo se va a perseguirlos. Y ya que los iba alcanzando. Entó la niña le dice al mozo:

-Mozo, mis salivas ya si han secado. Mi madre ha descubierto todo y lo manda a mi padre para que los alcance. Y ya los viene alcanzando. Al caballo lo voy hacer una iglesia, a los pelos del caballo, los que vienen a misa; yo me hago una virgen y a usted lo hago un sacerdote.

308

Y así fue. Llegó el viejo y vio esta iglesia con tantos fieles, y un cura que decía misa en un altar que 'taba una virgen. Y entó que se puso a mirar y di áhi se volvió a las casas, y le contó todo a la vieja, y que la vieja le dice:

-Viejo bruto, ¿no vis que l'iglesia es el caballo, los pelos del caballo son los fieles, el cura el mozo y la virgen la niña? Yo voy a ir ahora.

Y ya se había sanado la chancha. Que era más ligera que el viento y se jué con ella la vieja. Entó le dice la niña al mozo:

-Mi padre li ha contado a mi madre lo qui ha visto y ella adivina que somos nosotros. Ahora se viene ella en la chancha que ya 'tá sana. Apure mozo que ya los viene alcanzando.

Y ya cuando los alcanzaba la niña tiró el peine y se levantó un pencal que no podía pasar la vieja. Y los jóvenes siguieron viaje. Y al fin pasó y ya los iba alcanzando otra vez. Y la niña le tiró el jabón. Áhi se levantó una neblina que la bruja no podía pasar. En cuanto pudo empezó a darles alcance.

Ellos siguieron viaje. Entó la niña tiró la tijera y si abrieron unas barrancas que la vieja no podía pasar. Y ellos siguieron el viaje. Y al fin pasó la vieja y los iba alcanzando y entó la niña tiró el espejo. S'hizo una gran laguna que no podía pasar la vieja. Y ellos siguieron viaje. Pero al fin pasó la vieja y ya los iba alcanzando.

Bueno... Ya la niña le dijo que ella iba hacer la última prueba, que era la definitiva. Que si la madre los vencía 309'taban perdidos y si la vencían a ella se salvaban. Y ya cuando los iba alcanzando, al joven le hizo un gran río de agua, al caballo le hizo un puente y ella s'hizo pato y andaba nadando. Y ya llegó la vieja y fue a pasar el puente para cazar el pato y se deshizo el puente y si augó la vieja.

Y ya los jóvenes se fueron a lejas tierras y se casaron y fueron felices.

Simión Rojas, 73 años. El Fuerte. Río Seco. Córdoba, 1952.

Lugareño rústico. Buen narrador.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.